

ES

VOL. 6. N° 12
**UNA INTRODUCCIÓN A «MÁS ALLÁ DE LA CIUDAD:
NUEVAS DEFINICIONES URBANAS»**

Coords. **Andrea Flores Urushima**
Kyoto University, Japan
andurush@cseas.kyoto-u.ac.jp

Benoit Jacquet
EFEO —École française d'Extrême-Orient, France
benoit.jacquet@gmail.com

Una definición fundamental que ha influido en gran parte de nuestra organización mundial actual es la de «ciudad». Ciertas definiciones de ciudad, estrechamente relacionadas con el uso de la tierra y la propiedad, sirven como base para la organización moderna de las sociedades, economías y sistemas políticos del mundo. Esta organización moderna también provocó una división cultural entre la ciudad y el campo, así como una división del desarrollo que a menudo mantiene caminos de desarrollo asimétricos e interacciones socioecológicas desiguales. Las concepciones formales, informales, regidas, deseadas e imaginadas de la ciudad contribuyen a este proceso. A medida que la población humana global se vuelve más urbanizada, las ciudades se vuelven centrales para regular las interacciones socioecológicas y los límites, las funciones y las definiciones de las ciudades se vuelven cada vez más borrosas, es oportuno revisar lo que entendemos por ciudad.

En este sentido, este monográfico tiene como objetivo replantear las nociones de ciudad y no ciudad, a través de un debate exhaustivo sobre las ciudades, qué hay más allá de las ciudades y qué puede considerarse como una no ciudad. Al responder a esta invitación, los colaboradores abordan preguntas que impregnan la existencia misma de ciudades más allá de las definiciones administrativas u oficiales genéricas. Desde diversos puntos de vista disciplinarios, los artículos abordan preguntas relevantes sobre por qué y cómo las ciudades mantuvieron su existencia en el pasado y en qué ciudades deberían convertirse para sobrevivir en el futuro. Una línea recurrente de razonamiento en esta colección es que la existencia de ciudades depende intrínsecamente de la separación entre ciudades y no ciudades. Si bien esta lógica carece de un componente innovador claro, estas contribuciones, sin embargo, han iluminado nuevos enfoques interdisciplinarios y nuevas perspectivas sobre el tema, y ofrecen análisis de casos raramente tratados en la literatura. Además, las contribuciones resaltan la existencia de la ciudad como un proceso permanente de negociación con lo que se considera diferente en varios momentos de la historia, y nos animan a tener una visión a largo plazo de la ciudad en el futuro.

En este sentido, Díaz Sancho demuestra cómo los habitantes urbanos de Japón mantuvieron un control discursivo sobre la transformación simbólica del paisaje de Musashino desde el siglo viii en adelante. Originalmente bosques, Musashino se convirtió gradualmente en una llanura a medida que los asentamientos humanos comenzaron a aparecer allí en la era de Jōmon (hacia 14000-300 a. C.). Las llanuras cubiertas de juncos donde las violetas nunca habían florecido anteriormente fueron bellamente descritas como «una pradera de vegetación silvestre» o «una pradera violeta», en los escritos de poetas que viven en Heijō-kyō (Nara) y Heian-kyō (Kyoto), las capitales del sur y del norte. Este paisaje imaginado se transformó posteriormente en una «vasta e interminable llanura» y finalmente alcanzó su fama como «un sitio tradicional de observación de la luna» apreciado por los habitantes de Edo (Tokio). Los antiguos japoneses temían a los bosques salvajes y celebraban la belleza de las llanuras, pero desde la era Meiji los habitantes modernos de Tokio consideraban el arbolito artificial y los vastos campos agrícolas de la zona como «paisajes naturales» idílicos. Con el tiempo, la existencia simbólica de este «paisaje natural» idealizado lejano sirvió para legitimar la urbanidad de las ciudades japonesas, aun cuando los paisajes imaginados de Musashino se construyeron desde la perspectiva de los habitantes de la ciudad, como observó el escritor naturalista Kunikida Doppo en 1901 cuando escribió que «Tokio está en el centro de Musashino».



Al aumentar nuestra sensibilidad a este proceso de construcción simbólica interna y externa, Duarte pide una apreciación estética del estilo urbano. Ella argumenta que una consideración profunda de la naturaleza de un estilo urbano sugiere que las ciudades deben existir para que surja la urbanidad, pero no todo lo que existe en las ciudades es urbano. Además, la autora afirma que para que exista lo urbano, la presencia de habitantes en las ciudades no es suficiente por sí sola. Más bien, los habitantes de las ciudades deben practicar lo urbano en su vida cotidiana, en un proceso donde lo urbano construye y reconstruye a los habitantes de las ciudades, al mismo tiempo que ellos construyen y reconstruyen lo urbano. En consecuencia, el estilo urbano tiene un ritmo dinámico y un movimiento que adquiere forma, en contraste con lo que no es urbano, tanto dentro como fuera de las ciudades.

La contribución de Duarte nos permite inferir que las antiguas capitales japonesas fueron construidas desde el principio para ser ciudades con características urbanas marcadas. Como lo demuestra Faure, la antigua capital Kioto (Heian-kyô) fue construida en el siglo viii como una fortaleza para mantener la paz y proteger a sus habitantes. Por lo tanto, cualquier catástrofe que pueda perturbar la vida cotidiana en la capital urbana, incluidas epidemias, hambrunas, rebeliones, inundaciones o la muerte de altos funcionarios, se mantendría fuera de la ciudad. Faure muestra cómo los planificadores y administradores de la capital intentaron varias idealizaciones, medidas e intervenciones para lograr ese objetivo, por ejemplo, reconociendo características topográficas y geográficas específicas que toman en consideración aspectos pragmáticos del curso del río y la ubicación existente de las aldeas en la cuenca de Yamashiro, o reemplazando los elementos geománticos ideales de forma de relieve por elementos simbólicos del manual de jardinería, Sakuteiki. También afirma que los templos y santuarios en los alrededores de la ciudad se alinearon para crear una barricada invisible contra los males externos, y el Rashômon, una de las puertas principales de la ciudad, se erigió en medio de un espacio vacío sin paredes. Otras menciones de las puertas de la capital viven en sus topónimos, como Kuramaguchi (puerta del Monte Kurama) y Tambaguchi (puerta de entrada a la provincia de Tamba), que sobrevivieron a los intentos posteriores de encerrar la ciudad motivados por un deseo persistente de separar a Rakuchû y Rakugai —el interior y el exterior de la ciudad—, para mantener el orden, la paz y el bienestar en la vida cotidiana de la capital.

Los esfuerzos para mantener los males del pasado fuera de los límites de la ciudad, en contraste, fueron testigos de la llegada de los males de la ciudad moderna, lo que estimuló la aparición de una solución intermedia interior/exterior en forma de suburbios. Al observar este tipo específico de espacio y ubicación de expansión urbana, Serre et al. señalan las transformaciones históricas que ocurren en las áreas suburbanas europeas. Los suburbios se describen como ciudad difusa; ciudad emergente; ciudad intermedia; ni territorio urbano ni rural; ciudad-territorio; ciudad-naturaleza; o ciudad policéntrica. Cuando aparecieron por primera vez, los suburbios representaban un modelo de una forma de vida próspera y desarrollada; ahora son criticados por el impacto ambiental de la expansión urbana, la homogeneidad social y el individualismo de sus residentes, y la falta general de calidad arquitectónica y forma urbana. En respuesta a esta crítica, estos autores se basan en ejemplos de Dinamarca, Bélgica y Francia para resaltar los intentos de cambiar las características ambientales y sociales de los suburbios, mejorando su funcionalidad y densidad para imitar las ciudades centrales. El artículo considera los suburbios como espacios urbanos inacabados que pueden incorporar principios de desarrollo sostenible y pueden ser remodelados para atender demandas futuras.

En la siguiente discusión, Meyer describe cómo la urbanización del siglo xx en todo el mundo avanzó principalmente desde las ciudades hacia sus áreas externas en un proceso centrífugo. Este tipo de urbanización se alejó de los límites de la ciudad, hacia áreas suburbanas y periferias, lo que condujo a procesos de conurbación y metropolización que surgieron y se formaron para parecerse a las ciudades existentes o como reacción a ellas. Sin embargo, Meyer argumenta que la urbanización ahora ha adquirido una auto-vitalidad incontrolable que ha alterado los atributos formales y funcionales de las antiguas ciudades. Este proceso indivisible de urbanización que algunos autores llaman «súper-urbano» apoya el surgimiento de lo que otros llaman la forma de vida post-ciudad. Según Meyer, el proceso de urbanización de hoy afecta a las ciudades a través de una influencia centrípeta que obliga a las ciudades anteriormente consolidadas a adaptarse a las necesidades de la urbanización ilimitada. Ella afirma que muchos de los instrumentos y conceptos formulados hasta la fecha para construir y mantener ciudades han comenzado a colapsar luego de la llegada de este nuevo fenómeno que ignora los límites y definiciones de las ciudades. En consecuencia, la urbanización del siglo xxi ahora está remodelando las ciudades y continúa alejando las actividades que históricamente han sido expulsadas del corazón de las ciudades modernas.

Este es el caso de las actividades agrícolas. En una línea complementaria de pensamiento, Jayo y Caldas exploran ejemplos de contra-esfuerzos para devolver las actividades agrícolas al centro de las ciudades. Los autores describen los abundantes registros de cultivos agrícolas que anteriormente ocurrían en áreas urbanas. Sin embargo, la densificación de las ciudades modernas condujo a la transferencia gradual de la agricultura a áreas más distantes, y la urbanización metropolitana agravó este efecto a través de procesos liderados por el mercado que expulsaron la

actividad agrícola de las periferias urbanas. En respuesta, desde la década de 1980 ha habido un creciente interés en devolver la agricultura a las ciudades del interior. Jayo y Caldas muestran cómo, en el caso del Estado y la Ciudad de Sao Paulo, los discursos que respaldan este regreso han cambiado con el tiempo. El discurso que promovió la agricultura urbana pasó de ser la seguridad alimentaria y la nutrición de la comunidad, a uno de un aparato de bienestar oficial destinado a apoyar las políticas de salud pública y medio ambiente, entre otros, que recientemente han atraído interés académico y privado. Al separar las actividades agrícolas urbanas en agricultura de visibilidad y agricultura de escala, el artículo diferencia entre una actividad agrícola valorada por su capacidad productiva y una con un valor simbólico y estético, que podrían contribuir a mejorar las ciudades.

El esfuerzo por recuperar lo que ha sido expulsado o nunca considerado en la imaginación simbólica de las ciudades también está presente en el artículo que sigue. En una sorprendente línea de pensamiento ético, Serra invita al lector a observar cómo los procesos sociales están integrados en la estructura material de las ciudades. El autor describe cómo los materiales de todo el mundo se concentran en las ciudades y nos insta a considerar cómo las ciudades afectan a las poblaciones de mineros en regiones distantes. Centrándose en el consumo de cerámica sanitaria en la construcción, el autor analiza las cadenas de suministro y las demandas laborales para la extracción de minerales de las regiones geológicamente ricas del mundo. Más específicamente, el artículo propone crear un índice de referencia del número de muertes humanas relacionadas con la extracción de minerales necesarios para producir cerámica sanitaria. El artículo de Serra cierra convenientemente esta edición especial de kult-ur, una revista publicada en la provincia de Castellón, uno de los centros de producción de cerámica en España, en un país que se describe en el texto como uno de los valorados por sus buenas prácticas mineras. Lanzando un fuerte desafío ético a los contratistas, compradores y al habitante de la ciudad en general que usa un baño a diario, el autor pregunta: «¿los habitantes de la ciudad aceptarán lavarse las manos en una cuenca que tal vez involucre la muerte de otro ser humano?». Este artículo sostiene que hoy en día, las ciudades se construyen en la parte posterior de regiones remotas del mundo en un proceso que une ciudades y no ciudades, independientemente de dónde se encuentren.

En conclusión, las ciudades anhelan todo lo que pueda extraerse de las dimensiones material, social y simbólica de la no ciudad. Las ciudades no siempre son urbanas; la urbanización avanza al alterar las ciudades; los habitantes de las ciudades anhelan la paz, la salud y la prosperidad al tratar de preservar las virtudes de la agricultura y la vida rural; las ciudades se construyen con tierra, minerales y cuerpos humanos de Uzbekistán o Sudáfrica. Las ricas discusiones presentadas aquí plantean cuestiones que también son válidas para el análisis en el caso de regiones específicas. En Japón, la urbanización sin fin es omnipresente, sin embargo, su población en declive continúa concentrándose en las áreas metropolitanas. Las ciudades japonesas se han densificado históricamente al subdividir las parcelas existentes para construir nuevas casas para las generaciones más jóvenes. Pero el fenómeno de la «akiya» (casas vacías) —hasta el 15% de las casas en la ciudad de Kyoto— y los solares abandonados ha abierto oportunidades para repensar la agricultura urbana, en un país donde el 61% de los alimentos consumidos proviene del extranjero, y los minerales se importan en grandes cantidades para suministrar el 84% de la energía necesaria en las ciudades. En general, las preguntas específicas y generales planteadas en este monográfico apoyan la continua renovación de la cultura de las ciudades. Enmarcada como una colección de idiomas y disciplinas variadas, con ejemplos de diferentes regiones del mundo, en diferentes momentos de la historia, esta compilación ha resultado ser un experimento tan cosmopolita, multifacético e inesperado como puede ser una experiencia verdaderamente urbana.

